

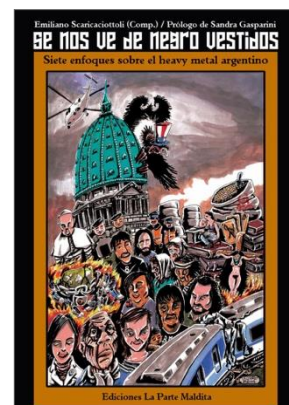
## Sobre *Se nos ve de negro vestidos. Siete enfoques sobre el heavy metal argentino*, de Emiliano Scaricacciottoli (comp.)

Carla Fumagalli  
Universidad de Buenos Aires – CONICET  
carlaafumagalli@gmail.com

---

Reseña de Emiliano Scaricacciottoli (comp.), *Se nos ve de negro vestidos. Siete enfoques sobre el heavy metal argentino*, Buenos Aires: La parte maldita, 2016. 144 pp.

---



El Grupo de Investigación Interdisciplinario sobre el Heavy Metal Argentino (GIIHMA) se formó en el año 2013 luego de que en el Centro Cultural La Imaginería de Boedo se celebrara la 1° Feria del Libro Heavy organizada por Gito Minore, quien luego se transformó en integrante del Grupo. Como resultado de las discusiones generadas en las Ferias (que en la actualidad cuenta ya con seis ediciones), se publicaron los libros *Cultura Metálica I y II* (2014 y 2015) en la editorial Clara Beter de Minore. El GIIHMA brindó en abril y mayo del 2015 un curso de extensión en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) llamado “Evitando El Ablande: una aproximación al Heavy Metal argentino como objeto de cruces”.

Estos antecedentes contextualizan la producción de este libro de ensayos - como su compilador prefiere que sean leídos- en un conjunto de prácticas grupales y de difusión que funcionan como motor y justificativo de su propia práctica de escritura. Quienes participan del volumen tienen orígenes diversos pero encontrados en la educación. Aquí está quizás el meollo de la cuestión. Tanto el Grupo, como el seminario, las Ferias y los libros surgen de la necesidad de un colectivo de mirarse a sí mismo como parte de la historia y difundir esa mirada, ese análisis. En su introducción, titulada sugestivamente “Ajuste de cuentas”, Emiliano Scaricacciottoli propone la idea de *vacancia* para justificar también la propia existencia del libro. Es ahí donde surgen las preguntas sobre un objeto al que le sobran lectores (o, mejor dicho, escuchas) pero al que le faltan historiadores, analistas, politólogos. El ensayo les permitiría la cintura crítica y analítica de quienes, mientras producen, construyen aquello que analizan. La multidisciplinariedad surge a lo largo del libro pero también hacia adentro de cada texto, evidencia de que aún hay mucho camino por recorrer y de que la tradición del Heavy Metal argentino puede ser escuchada/leída desde varios enfoques: la historia nacional, la

política, la literatura actual, la literatura nacional, la historia de la música, la sociología, la filosofía.

El prólogo de Sandra Gasparini incluye un tercer aspecto y es la idea de pasión. Dice: “¿Es posible abordar un objeto de estudio sin pasión? Y al revés: ¿puede transformarse en objeto de estudio aquello que nos apasiona?” (p. 9) Si bien esta es la capa superficial que demuestra el libro, hay algo por detrás de esta pasión o gusto y es una exigencia por el análisis, el conocimiento y la lectura. En una entrevista con *Clarín* en abril de 2015, Scariacciottoli dice que en el Grupo comprendieron que detrás del Heavy Metal funcionaba una biblioteca enorme. Quizás un objetivo de estos ensayos sea, de algún modo, descubrir qué otros libros o qué otros géneros hay en esa “biblioteca enorme”.

Varios interrogantes se repiten a lo largo del libro. Uno de ellos es la identidad. ¿Qué es el Heavy Metal argentino? Y la reflexión sobre el original y la copia, asunto tan debatido de este lado del Atlántico, se pone de pie, ya que si bien el Heavy Metal conoce sus orígenes en Inglaterra en la década del 60, en Argentina existe una inflexión territorial que lo diferencia de otras manifestaciones. La segunda pregunta, derivada de la primera, es por los géneros. ¿Es el Heavy Metal un género? ¿Es una sub-cultura? ¿Es un campo cultural? Pareciera que a lo largo de los ensayos todas estas preguntas reciben una respuesta afirmativa. El Heavy Metal es todo eso y más. Y la tercera es por sus referencias y sus interlocutores. ¿De quién habla el Metal? ¿A quién le habla?

*Se nos ve de negro vestidos...* abre con un ensayo de Gustavo Torriero en el que se propone una periodización y una metodología para la resistencia. Este concepto también atravesará los trabajos como punto de contacto inevitable. En la primera periodización, de 1976 hasta 1983, se describe el origen del género en la Argentina y las diferenciaciones que, desde las letras, hacían bandas como V8. Primero contra la represión, pero también contra el pacifismo social alrededor de estas prácticas de opresión estatal. El segundo período es el de recuperación democrática desde 1983 hasta 1989. Otras bandas hacen su aparición, como Hermética, y se resisten a confiar en la clase media que festeja esta recuperación, ya que no significó una mejora significativa en la calidad de vida de la clase trabajadora. El último período abarca la década del '90 con Tren Loco, Horcas y nuevamente Hermética. La resistencia en este caso será contra una democracia corrupta y anti-popular.

Sigue el ensayo de Luciano Scarrone que se aproxima al problema del género, el estilo y el mercado. Parte de la premisa de que el Heavy Metal es música popular y un campo cultural cuyos actores y mercado deben ser analizados. Recupera valiosas muestras de la apropiación del fenómeno en distintos medios más o menos populares, como los programas de radio *Heavy Rock*, *Tiempos Violentos* o *Vorterix Metal* o las revistas y fanzines *Madhouse* o *Jedbusters*. Scarrone relativiza así la noción de género como un modo de clasificación supeditado más a las bateas de las disquerías que a la función y clase social o grupos de los que participa. El ensayo culmina mirando hacia el futuro del Heavy Metal, y recuperando el dinamismo y fortaleza de una escena estridente y musicalmente violenta que corre por la tangente de un

mercado que busca la masividad, pero sin perderse la profesionalización, la comercialización y la difusión de cualquier otro estilo actual.

El ensayo de Gito Minore profundiza sobre un hito musical como fue *El fin de los inicuos*, “el disco cristiano de V8”. En Estados Unidos, en 1985 con la aparición del PMRC (Centro de Investigación Musical para Padres), surgió, capitalizando las represiones del Centro, el White Metal, o metal cristiano con Stryper. En 1986, se edita en Argentina *El fin de los inicuos*, luego de que Miguel Roldán y Alberto Zamarbide se convirtieran al evangelismo. La pregunta de Minore entonces se vuelve clara, ¿Es este disco de V8 el antecedente del White metal en Argentina? Y su respuesta, contundente, es: no. La justificación tiene que ver con quien parece deambular todos los ensayos como el máximo referente del Heavy Metal en Argentina: Ricardo Iorio. De él parten y a él llegan todos los ensayos, y es lógico, ya que V8, Hermética y Almafuerte son las tres bandas más importantes del género. *El fin de los inicuos* no es un antecedente del White Metal argentino, simplemente porque la mayoría de las letras fueron escritas por Iorio, en ese momento muy interesado en la Escuela Científica Basilio, cuya resistencia a la mediación institucional de la religión cristiana choca de bruces con las iglesias evangélicas que hacen de la experiencia mediadora un espectáculo de necesidades y milagros. El disco, bien leído/escuchado, es en sí más un ataque a la Iglesia que una alabanza de Cristo. Luego de la separación de V8, Hermética y Logos, toman caminos opuestos. Minore concluye su ensayo con una vuelta al mercado. El Heavy Metal no convocó tanto como otros géneros, por lo que la tarea de difundir las ideas cristianas no le toco a él, sino al rock.

Tanto los textos de Manuel Bernal y Diego Caballero como el de Juan Ignacio Pisano leen en Ricardo Iorio un sujeto interpelable en tanto él y su obra parecieran confluir. El primero de los ensayos analiza el *ethos* del viaje en sus letras y encuentra en el interior y en la ciudad un camino que tanto las letras como el músico recorren, aunque a destiempo. La evasión, la fuga activa y la amistad son las figuras que los autores reconocen en la lírica y que analizan en las letras. Pero por otro lado, reconocen una puesta en vida, o un vivir la escritura en la mudanza de Iorio a Coronel Suárez. Muchas de sus letras encuentran en el campo, en Larralde, en el folklore, un motivo de esperanza y un destino posible, pero ¿qué pasa cuando ese destino se transforma en presente? La escritura y el sujeto son promesa y cumplimiento.

Mientras tanto, Pisano lee en Iorio la tradición del cantor que antepone una ética a su escritura. La relación de Iorio con el lenguaje lo acerca al folklore y a la gauchesca, especialmente al *Martín Fierro*, ya que tanto el protagonista que le da el nombre al poema como el músico exponen la veridicción foucaultiana como un procedimiento básico de la escritura. La relación entre las palabras y las cosas es en la gauchesca y en la letrística de Iorio, mediada por una performance ética que no debe ser ocultada. Ahora bien, el vínculo Iorio-gauchesca no termina en la escritura. Desde que Lugones determinó que el *Martín Fierro* era el poema nacional, es inevitable la vinculación con el *ser argentino*. Pisano identifica también este tópico en las letras de Iorio un *pathos* ético del deber ser que se relaciona con la ruralidad y que puede derivar en una identidad rígida. Cuando Iorio cumple su promesa y hace su

destino, “ha asumido el riesgo de la verdad enunciada en carne propia” (p. 97). El cantar (a) la verdad (siempre contextual) es la herencia que Iorio deja a la música argentina, especialmente porque esa poética se mantiene bajo la directriz compositiva de lo que se registra, lo que se escribe y lo que se vive.

Ezequiel Alasia analiza la recurrencia de las referencias a la enfermedad en las letras de Heavy Metal argentino. Encuentra en la resistencia de la poética metalera una poética de la existencia y sugiere que el Metal utiliza las metáforas de la enfermedad, apelando al análisis de Susan Sontag en *La enfermedad y sus metáforas* (1996), para deconstruir el mundo que lo rodea. La cura para la enfermedad que padece la sociedad es la conciencia de clase que el Heavy Metal otorga a través de sus letras en cuatro soluciones diferentes: la destrucción, la resistencia, el escape y la purificación. Destruir las fuentes de contagio (las instituciones hegemónicas), resistir su posibilidad, escapar del foco de la enfermedad, y purificar cuerpo y alma.

Cierra el volumen Emiliano Scaricacciottoli con un ensayo acerca de las referencias en las letras del Heavy Metal a la crisis política de los años 2001 y 2002. Un símbolo que repite en la entrevista citada más arriba y que resurge en este trabajo es la imagen de Darío Santillán fusilado con la remera de Hermética, y que pareciera ser punto de partida y de llegada del ensayo, ya que en esa imagen conviven las dos tensiones que Scaricacciottoli propone al comienzo de su trabajo: las tensiones simbólicas y abstractas y las tensiones referenciales acentuadas en la clase. El recorrido por las letras de Tren Loco, Horcas, O’Connor, Almafuerte, A.N.I.M.A.L., Harpoon o Visceral da cuenta de una serie de referencias a la crisis política que plantean una escena musical que no puede quedarse ajena a lo que sucede a su alrededor. En esa actitud militante y de resistencia, Scaricacciottoli detecta un exceso de la estética que se detiene a reflexionar sobre su propia praxis cuando la vida a la que interpela no hace más que convertir a sus oyentes en cadáveres.

El libro empieza con la dictadura y termina con la crisis de 2001. Y no es casual. Los análisis que se despliegan en *Se nos ve de negro vestidos...* analizan representaciones, motivos, tradiciones, pero particularmente se alinean con un análisis ineludible en este género y es el de la relación arte/vida o, mejor, la relación entre el sujeto de la experiencia y el sujeto de la enunciación. Es por eso también que Ricardo Iorio ilustra con tal precisión este problema del arte. Es el artista que vive lo que pregona y cuestiona su entorno, y así lo analizan estos ensayos que construyeron su objeto de estudio y desplegaron su propia biblioteca para poder leer lo que detrás de él podían encontrar.